

FAMILIA, PODER Y CULTO A MELQART GADITANO

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO

Universidad de Almería

RESUMEN

Este artículo analiza la relación no casual entre el templo de Melqart gaditano y la consolidación en el poder político de distintas familias y personajes vinculados a la historia gaditana tanto en época republicana como en el período imperial. Se observa su interesada emulación de Hércules y la instrumentalización de su culto como protector familiar. Como consecuencia de esta relación la antigua ciudad fenicia obtendría una serie de beneficios y favores otorgados por aquellos que lograron posiciones de privilegio en el ejercicio del poder.

RÉSUMÉ

L'objectif ici visé est la relation entre le sanctuaire de Melqart à Gades et la consolidation du pouvoir politique entre les mains des familles et des personnes qui ont eu participation à l'histoire gaditane aussi bien à l'époque républicaine qu'à la période impériale. Il a été possible d'observer une intéressée *imitatio Herculis* et la manipulation du dieu en tant que protecteur de la famille. La conséquence de ces rapports sont les bénéfiques et les faveurs cueillis par la cité phénicienne qui auront été octroyés par tous ces qui ont acquis des positions privilégiées dans l'exercice du pouvoir.

El conocido templo de Melqart gaditano, vinculado a la colonización tiria y a la tradición hercúlea en el Extremo Occidente, se nos presenta como uno de los santuarios más famosos y emblemáticos del Mediterráneo en el I milenio a.C. Su situación en el confín del mundo conocido, lleno de resonancias en el imaginario antiguo, el hecho de albergar según la tradición las reliquias del dios y su fundación desde Tiro en un pasado remoto, le conferían un enorme prestigio (Just., XLIV, 5, 2; García y Bellido, 1963; Blázquez, 1954; Bonnet, 1988: 203 ss.)

Las fuentes sobre el templo de Melqart de Gádir hacen referencia principalmente a la época helenística y nos muestran un santuario que tanto por la divinidad a la que rendía culto, como por su carácter oracular se nos presenta como inspirador ideológico del poder y en buena medida del poder individual. El sincretismo entre Melqart y Heracles, la posterior identificación de Alejandro con Hércules y su mitificación

como ideal del conquistador y vencedor, darían lugar a modelos político-ideológicos como la *imitatio Alexandri* o la *imitatio Herculi*, reconocibles en la literatura o en la iconografía, que constituyeron en la práctica programas de legitimación ideológica de la realeza o del poder unipersonal.

En esta comunicación intentaré poner de manifiesto, en la medida en que lo permita la documentación disponible, la relación no casual entre el templo de Melqart gaditano y la consolidación del poder político por parte de distintas familias y personajes vinculados a la historia gaditana en época republicana y en época imperial, que se caracterizaron por su emulación de Hércules; fruto de esta relación la antigua ciudad fenicia obtendría una serie de beneficios y favores otorgados por aquellos desde posiciones de poder.

1. MELQART Y LOS ORÍGENES DEL PODER REAL

El establecimiento del culto a Melqart en su forma oficial suele situarse en Tiro hacia el siglo X a.C., coincidiendo con el reinado de Hiram y el inicio de la colonización fenicia, por aquellos años dirigida a Chipre (Bonnet, 1988: 38-39; Mainor Bikai, 1992). Melqart se presenta como continuador de la tradición mesopotámica del rey de la ciudad, como su nombre indica (MLK-QRT). El dios Melqart era el auténtico rey de Tiro, y era considerado el mítico rey fundador de la ciudad y protector de la misma (Bonnet, 1988: 418-419).

Algunos investigadores han defendido el carácter divino de la realeza tiria (Aubet, 1987), si bien no hay claros indicios documentales de que el rey de Tiro fuera considerado un dios (Tsirkin, 1990); lo que sí es cierto es que la familia real tiria estaba directamente relacionada con Melqart, pues el origen del dios y de su culto hay que buscarlo en una divinización de los ancestros reales (Bonnet, 1988: 426 ss.).

Merced a esta divinización de los antepasados, el dios legitimaba la familia real y el trono, convirtiendo al rey tirio en el representante divino de Melqart. El rey desempeñaba también funciones sacerdotales, y algunos miembros de la familia real eran los sacerdotes del dios con el máximo rango después del rey, como ejemplifica Acherbas, tío del rey Pigmalión y marido de Dido en la leyenda de la fundación de Cartago (Just., XVIII, 4-5; Bonnet, 1988: 97 ss.)

Melqart es una divinidad netamente urbana, sus cultos y ritos tenían un importante contenido ciudadano, en el que los rituales de la resurrección anual, la *egersis*, cumplían un importante papel ideológico, como acto que permitía la reproducción del ciclo vital y propiciaba la prosperidad y la fecundidad en la figura del dios (Bonnet, 1988: 109).

La *egersis* o resurrección anual de Melqart tras su muerte por el fuego, tenía lugar en el mes de Peritios, entre el 16 de febrero y el 17

de marzo (Bonnet, 1988: 37). La fiesta duraba tres días, en los que tras ser quemada una efigie del dios, lo que simbolizaba su muerte, Melqart era resucitado por medio de un ritual en el que tenía lugar una *hyerogamia* con su pareja Astarté, en la que probablemente oficiaba el rey de Tiro, o un personaje de alto rango, y una encarnación de Astarté como esposa del dios-rey Melqart (Bonnet, 1988: 104 ss.).

La casa real de Tiro se configuraba, pues, como la intermediaria entre la divinidad y la ciudad, asegurando mediante el contacto con el dios antepasado la prosperidad de la ciudad y sus habitantes. Este papel intermediario y propiciatorio, legitimado por la descendencia del rey fundador, era una de las bases en que se fundamentaba el poder de la familia real tiria.

El rasgo de la realeza, junto con el pasaje por la muerte y la resurrección de Melqart, le convirtieron en una suerte de héroe divino (Ribichini, 1985) que a partir de las afinidades funcionales favorecieron su sincretismo con la tradición de Heracles en Chipre hacia la primera mitad del siglo VI a.C., tomando de Siria los elementos iconográficos que luego serían característicos del dios: clava y piel de león. Santuarios como Amrith, en Fenicia, Thasos en Grecia y probablemente Gadir, adoptarían esta imagen sincrética de Heracles-Melqart hacia finales del siglo VI a.C. y en el V. (Lévêque, 1993: 322-323; Bonnet, 1988: 400 ss.).

2. MELQART Y LOS BÁRQUIDAS

La vinculación de la familia bárquida a la figura de Heracles-Melqart ha sido puesta de relieve por numerosos investigadores a partir de diferentes datos literarios y numismáticos. En concreto, poseemos el testimonio de la visita de Aníbal al templo gaditano antes de iniciar su marcha hacia Italia (Liv., XXI, 21, 9; Sil. Ital., *Pun.*, III, 14-16), para consultar el oráculo y obtener la protección del dios a cambio de sus votos. Otro testimonio importante es la mención de Heracles-Melqart en el tratado del 214 a.C. suscrito entre Aníbal y Filipo de Macedonia (Pol., VII, 9); por último, las representaciones del dios en la iconografía de las acuñaciones hispano-cartaginesas constituyen el elemento material más representativo.

La apropiación de la figura de Melqart por los bárquidas en la iconografía de las monedas hispano-cartaginesas ha sido considerada una evidencia de sus ambiciones monárquicas en la Península Ibérica, atribuyendo las representaciones a retratos de los bárquidas en una conocida polémica sobre las intenciones de la familia cartaginesa de instaurar la realeza (Acquaro, 1983-84).

En realidad, esta relación debe interpretarse como un fenómeno que hunde sus raíces en dos tradiciones ideológicas concretas: por un lado la propia tradición fenicia representada en el templo de Melqart gaditano, y por otro, en la *imitatio Alexandri*, extendida en los reinos

helenísticos. Más que la realeza, la figura de Heracles-Melqart debe ponerse en relación con la victoria y la fuerza moral del vencedor, como elementos legitimadores y aseguradores de un poder que se sustentaba en el poderío militar y en la fidelidad y la confianza de los soldados en su comandante. La victoria renovaba estos vínculos entre el ejército y su jefe, a la vez que mostraba el favor de los dioses hacia el primero (Brizzi, 1984: 108).

Heracles, asimilado con Alejandro, era el prototipo del conquistador y podía ser utilizado como un fundamento sagrado del expansionismo de los bárquidas y de su poder. La iconografía heraclea de las acuñaciones bárquidas nos muestra alusiones a la victoria: además de la propia efigie del dios-héroe cabe destacar el elefante como símbolo de la victoria militar. El elefante aparece en muchas ocasiones en los reversos de acuñaciones de monarcas helenísticos y también en las de los bárquidas, así como en las monedas de algunas ciudades itálicas aliadas de Aníbal, en algún caso asociadas a la efigie de Heracles (Blázquez, 1976).

La *imitatio Herculi* de Aníbal ha sido resaltada por diversos autores, quienes nos recuerdan que el estratega cartaginés la procuró conscientemente desde su visita al templo de Gádir en 218 a.C. El paso de los Alpes hacia Italia emularía el viaje de Heracles, como repiten las fuentes romanas, confiriendo a Aníbal un carácter sobrehumano ante sus contemporáneos, que lo acercaría al héroe. Aníbal llegó al extremo de pasar durante su campaña italiana por lugares relacionados con la tradición heraclea, en un intento de parangonar sus campañas con las proezas del héroe (Piccaluga, 1974; Breckenbridge, 1983; Bonnet, 1988).

Antes de partir de Italia al final de su campaña en el 205 a.C., Aníbal consagró en el templo de Hera Lacinia de Crotona, fundado por Hércules según la tradición, una tabla de bronce con el relato de sus hazañas. La elección del lugar por Aníbal no es casual, si tenemos en cuenta que Crotona era uno de los centros difusores de las ideas de Evemero de Mesana, quien sostenía que los dioses habían sido antes hombres, con lo cual establecía una vía para considerar posible la inmortalidad de los hombres destacados (Seguin, 1974: 13; Brizzi, 1984: 109-110).

3. Melqart, Gádir y los Cornelios Escipiones

Aníbal iba a consituir un primer ejemplo de *imitatio Herculi* vinculada al templo gaditano, que establecía un modelo a seguir por otros personajes posteriores. En la tradición romana del culto a Hércules, el periodo de las guerras con Cartago y de los inicios de la expansión ultramarina trajo consigo el desarrollo de nuevas versiones hercúleas, como *Hercules Victor* o *Hercules Invictus*, a quienes hay que relacionar con la importancia de la victoria como uno de los fundamentos ideo-

lógicos del imperialismo romano (Weinstock, 1957: 223). La victoria legitimaba la esencia sobrenatural del poder sobre otros, en tanto que expresaba un deseo divino de expansión y conquista (Fears, 1981: 737 ss. y 774 ss.). Su concreción física se manifestaba en los individuos dotados por la república de *imperium*, puesto que era un poder sancionado por los dioses, que se manifestaban a los comandantes por medio de los auspicios.

P. Cornelio Escipión el Africano fue el primer comandante romano que personificó de alguna forma la victoria y supo rodearse de un halo sobrenatural al atribuir a los auspicios y augurios que inspiraban sus decisiones militares y sus victorias, a una especial relación personal con los dioses, en particular con Júpiter, que en la ideología romana de la victoria era representado por el triunfador (Fears, 1981: 778-781; Jaczynowska, 1985: 285 ss.). Sus contemporáneos le reconocieron como iniciador del dominio romano y los griegos le trataron como un nuevo Alejandro (Weinstock, 1957: 221 ss.). Escipión fue ligado a la figura de Hércules por las concomitancias creadas entre la leyenda creada en torno a Escipión y los mitos hercúleos, tal vez para contrarrestar la imagen propagandística y simbólica de Aníbal, que trataba de emular las gestas hercúleas (Basset, 1966; Seguin, 1974: 12-13). A partir de la segunda guerra romano-cartaginesa, la historiografía romana trataba de identificar a sus propios héroes con el dios victorioso. Escipión fue personificado como invicto en algunos epítetos literarios. De este modo, Escipión, y por extensión distintos miembros de su familia, devino en una suerte de modelo ideal de la *nobilitas* republicana, sobre todo como modelo militar de general victorioso con tintes heroicos (Torregaray, 1993: 50 ss.).

La relación de Escipión con la ciudad de Gádir se inició en la etapa final de la segunda guerra romano-cartaginesa en Hispania, cuando representantes gaditanos establecieron relaciones de *fides* con el comandante romano, que tuvieron como resultado la posterior rendición mediante *deditio* de la ciudad fenicia en el 206 a.C., y condicionaron decisivamente la institución de un *foedus* con Roma (López Castro, 1991). La noción romana de victoria tenía también un sentido de clemencia del vencedor para con los derrotados y comportaba una referencia a la situación política creada después de producirse aquella (Weinstock, 1957: 220-221), al tiempo que tanto la *deditio* como los pactos sustentados en la *fides* llevaban consigo unas innegables connotaciones religiosas que garantizaban y sancionaban por ambas partes el cumplimiento del mismo. Los derrotados entregaban al vencedor su *sacra*, que eran restituidos por Roma junto con los demás rasgos distintivos de la *civitas*, para permitir su continuidad (López Castro, 1995: 105-106).

En el caso de Gádir, el culto a Heracles-Melqart debió favorecer la situación de la ciudad teniendo en cuenta el prestigio de la ciudad fenicia, la más antigua de Occidente, cuya fundación se relacionaba con el mito de Hércules. Ello tampoco pasaría desapercibido a Esci-

pión y sus propagandistas, como es el caso de Floro, quien subraya que Escipión fue el primer general romano en llegar a Gádir y al Océano como conquistador, empleando expresamente el término *victor: primusque Romanorum ducum victor ad Gades et Oceani ora pervenit* (Floro, I, 33).

Los lazos de *fides* que unían a Gádir con Escipión también actuaron en sentido recíproco en dos aspectos: en primer lugar, el propio *foedus*, empleado muy poco habitualmente por los romanos como fórmula de relación jurídica con los vencidos, y en especial con los vencidos en las guerras romano-cartaginesas (López Castro, 1995: 108 ss.). En segundo lugar, la protección de Escipión a la ciudad fenicia se manifestó claramente en el episodio en el que Gádir envió representantes al Senado en el 199 a.C. para solicitar la retirada del *praefectus* romano, que ocupaba la plaza desde la rendición del 206 a.C. (Badian, 1954; López Castro, 1995: 149 ss.) El motivo por el que la protesta gaditana se presentó en el 199 a.C. y no con anterioridad, se debe a que en ese año coincidieron el consulado de L. Cornelio Léntulo, tras terminar su largo proconsulado en Hispania, y la elección de Escipión como *ensor* y *princeps senatus* (Liv., XXX, 20, 2.; XXXII, 7, 1-3; XXXIV, 44, 4; Scullard, 1970: 180). Una posición de poder y prestigio desde la que podría contribuir a satisfacer las demandas gaditanas.

Los vínculos de fidelidad que Escipión instauró con pueblos y ciudades de Hispania durante la guerra debieron ser mantenidos en parte por los descendientes familiares. Su sucesor en Hispania fue también un miembro de la *gens Cornelia*: el ya citado procónsul L. Cornelio Léntulo, y en el 194 a.C., P. Cornelio Escipión Nasica, primo de Escipión el Africano, fue nombrado pretor de la provincia Ulterior; en el 177 a.C. ostentó el mismo cargo M. Cornelio Escipión Maluginense. L. Emilio Paulo, otro devoto de Hércules (Weinstock, 1957: 223), quien había sido pretor de la Ulterior en 189 a.C., fue nombrado por el Senado patrón de las ciudades de esa provincia en el 171 a.C. (Liv., XLIII, 2, 12). Sus hijos también aparecen vinculados a Escipión y al santuario gaditano: P. Cornelio Escipión Emiliano, fue adoptado por Escipión el Africano, y su hermano Q. Fabio Máximo Emiliano comandó en el 145 a.C. el ejército contra Viriato, visitando antes de iniciar la campaña el templo gaditano de Melqart, donde ofreció sacrificios al dios (Ap., *Iber.*, 65.).

4. HÉRCULES-MELQART Y LA LEGITIMACIÓN DEL PODER PERSONAL EN LA REPÚBLICA TARDÍA

L. Cornelio Sila es otro de los personajes romanos que mantuvo una fuerte relación con Gádir y el culto a Hércules. Aunque no ha sido considerado como un imitador de Alejandro, hay más rasgos que lo relacionan como posible emulador de Hércules. En su actitud hacia la victoria se pueden observar rasgos similares a los que veíamos en

Escipión, en tanto que actuaba inspirado y protegido por los dioses: también sus victorias fueron predichas por oráculos y haruspices o fueron anunciadas por prodigios. Sila llegó a instituir juegos anuales para conmemorar sus victorias y ofreció a Hércules Víctor la décima parte del botín obtenido tras su victoria sobre Mitrídates (Plut., *Sull.*, 35, 1; Weinstock, 1957: 224-225 y 228; Fears, 1981: 793 ss.; Jaczynowska, 1981: 633; Hynard, 1985: 256 ss.); fue también devoto de Venus, su diosa protectora (Weinstock, 1957: 226; Jaczynowska, 1985: 291).

Su vinculación con Gádir se manifiesta en algunos hechos significativos. En primer lugar, la participación de la ciudad fenicia en las guerras sertorianas junto a las tropas silanas comandadas por Q. Cecilio Metelo Pío y luego por Pompeyo, en cuyas vicisitudes tuvo parte destacada el gaditano L. Cornelio Balbo (López Castro, 1995: 222-223). Como consecuencia de la fidelidad gaditana a la causa silana, se produjo en el 78 a.C. la revisión del *foedus* de Gádir, el año siguiente a la retirada del dictador del poder, con lo que su posición de aliada romana se consolidaba y abría las puertas, desde el punto de vista político, al proceso que desembocaría treinta años después en la obtención del estatuto municipal (Cic., *Pro Balbo*, 34-35; López Castro, 1995: 224 ss.). Junto a este beneficio colectivo, en época silana algunos gaditanos obtuvieron el más alto beneficio individual que podía otorgar el estado romano: la concesión de la ciudadanía, atestiguada documentalmente por Cicerón en un caso (Cic., *Pro Balbo*, 50).

No sería exagerado poner en relación la *imitatio Herculi* de Sila con el trato de favor otorgado por el dictador a la ciudad que albergaba uno de los templos hercúleos más emblemáticos del mundo conocido, del que anteriormente habían sido devotos otros miembros de la clase dirigente romana. Es más, coincidiendo con la guerra sertoriana, se emitieron en el 80 a.C. monedas silanas con iconografía hercúlea, que años más tarde, en el 56 a.C., sería utilizada de nuevo en las acuñaciones de Fausto Sila, hijo del dictador (Lenaghan, 1964; Crawford, 1974: n1 380 y 462).

Pompeyo, casado con una hija de Sila, fue uno de los más señalados imitadores de Hércules y de Alejandro. Rindió culto a Hércules Víctor y a Venus Victrix, a quienes dedicó templos, así como un teatro a esta última tras sus victorias del 71 y 55 a.C. (Weinstock, 1957: 228; Rawson, 1970: 32 ss.; Fears, 1981: 800 ss.). Pompeyo fue así mismo devoto de Minerva Victrix, a quien parece ser que dedicó una capilla tras su victoria del 61 a.C. (Rawson, 1970: 35-36; Jaczynowska, 1985: 293).

Pompeyo participó de las prácticas relacionadas con la teología de la victoria, como la celebración de juegos votivos; en algunos casos estas prácticas se manifestaban bajo un claro deseo de emular a Hércules, como por ejemplo, su vuelta triunfal a Italia por los Alpes, en el 71 a.C., o el desfile de elefantes cautivos en su cortejo victorioso (Rawson, 1970: 32-33). Su relación con Gádir y el templo de Melqart

es también bastante significativa: en concreto, donó una estatua de Alejandro como soberano que encarnaba en su persona la victoria, uno de los atributos del dios (Plut., *Caes.*, XI; Dion Cas., XXXIII, 52; Suet., *Caes.*, 7). La interpretación más extendida de este hecho pone en relación la donación con su victoria hispana en la guerra sertoriana (Gagé, 1940: 431-432; Jaczynowska, 1981: 634), e incluso se ha sugerido una visita de Pompeyo al templo gaditano con ese motivo (Bonnet, 1988: 215).

Pompeyo, al igual que Sila, llegó a conceder también beneficios individuales a personajes gaditanos a los que concedió la ciudadanía, como un individuo llamado Asdrúbal en el 81 a.C. y L. Cornelio Balbo, en el 70 a.C. (Cic., *Pro Balbo*, 51 y 6). La campaña pompeyana del 67 a.C. contra los piratas, muchos de los cuales actuaban en aguas del Estrecho de Gibraltar, amenazando el comercio gaditano, supuso un considerable beneficio a la ciudad fenicia. Todo parece indicar que Pompeyo cimentó en ella una sólida clientela, que ayudó a su vez a su protector romano cuando éste estaba a cargo de la *annona*, enviando cargamentos de trigo para aprovisionar a Roma en momentos de escasez (López Castro, 1995: 228).

Aunque no tan acusado como Pompeyo, César se configura como otro de los grandes emuladores de Hércules, de quien llegó a escribir unas *Laudes Herculi* (Anderson, 1928: 40; Weinstock, 1957: 232 ss.) y el que más protegió y benefició a la ciudad de Gádir mientras desempeñó sus magistraturas provinciales. Ya durante su cuestura en el 68 a.C., César consultó el oráculo del templo de Melqart gaditano en relación con su famoso sueño (Suet., *Caes.*, 7; Dion Cas., XXXVII, 52). Durante su pretura en el 61 a.C., César, actuó como árbitro en los asuntos internos gaditanos, solucionando el grave conflicto social que suponían los endeudamientos de sus habitantes (Cic., *Pro Balbo*, 43; Plut., *Caes.*, 12; Suet., *Caes.*, 18; López Castro, 1995: 206 ss.). Su intervención más significativa en ese momento fue, sin duda, la reforma de la constitución gaditana, a fin de adecuarla a los deseos de integración en el estado romano que por entonces ya perseguía su oligarquía (Cic., *Pro Balbo*, 43; López Castro, 1995: 230 ss.). La ciudad por su parte, socorrió con naves y pertrechos la campaña militar de César en el Oeste peninsular (Dion Cas., XXXVII, 52-53).

A consecuencia de la guerra civil, en la que intervino en el bando cesariano, Gádir fue la ciudad de toda la provincia Ulterior que más ventajas obtuvo de César tras su victoria sobre los pompeyanos. Una vez en Gádir, César dispuso en el 49 a.C., en primer lugar, que fueran devueltos al templo de Melqart los tesoros que habían sido requisados por el comandante pompeyano Varrón. En segundo lugar, concedió numerosas recompensas individuales y, finalmente, concedió la ciudadanía romana a Gádir, satisfaciendo así la máxima aspiración de su oligarquía (*Bell. Civ.*, II, 21; Dion Cas., XLI, 24, 1; Liv., *Per.*, CX-CXI; López Castro, 1995: 243 ss.).

5. HÉRCULES GADITANUS Y LAS DINASTÍAS IMPERIALES

El Principado de Augusto y la concentración del poder en la figura del emperador, marca el momento en que la ideología de Hércules-Melqart, desde entonces conocido como el *Hercules Gaditanus*, adquiere los rasgos que lo definirían en los primeros siglos del Imperio. Como dios de la victoria, Hércules devino en un símbolo más del poder imperial, acuñándose en su culto en la península Ibérica los epítetos de Hércules Invicto, Hércules Primigenio, o Hércules Augusto (García y Bellido, 1967: 155).

La situación en Hispania de algunos de los trabajos hercúleos, permitía establecer comparaciones con el destino de Roma y de Augusto, *pacator orbis*, quienes personificaban la victoria y la unificación del mundo conocido. Las comparaciones de Augusto con Hércules, a la vuelta de aquél de sus campañas hispanas (Hor., *Carm.*, III, 14, 1-4), o la noción del final de la conquista de Hispania como cierre de un ciclo histórico (Pompeyo Trogo *apud* Just., XLIV, 5, 4; López Castro, 1992: 231) no son únicamente recursos literarios, sino que reflejan una concepción específica del papel del emperador en relación con los mitos mediterráneos tradicionales, en una clara lectura ideológica inteligible para los grupos dirigentes romanos.

En este contexto, se acuñó el concepto de Victoria Augusta como virtud imperial objeto de culto, en relación con la inmortalidad del emperador como atributo de la dinastía julio-claudia (Weinstock, 1957: 237 ss.; Etienne, 1974: 326-328), aunque no como epíteto individual de cada uno de los sucesores de Augusto (Weinstock, 1957: 242 ss.). De este modo, el dios Hércules recibió el epíteto de Augusto para reforzar su identificación con el emperador y señalar la presencia de sus atributos divinos, así como la protección del dios (Etienne, 1974: 341 ss.).

En lo que respecta a Gádir, ya hemos expuesto el patronazgo de algunos miembros de la familia de Augusto en sus acuñaciones monetales y la vinculación del culto a Hércules-Melqart con el desarrollo al culto imperial en el conjunto de las ciudades fenicias del sur hispano, como muestran las últimas series monetales gaditanas de época augústea (López Castro, 1995: 255 ss.). En estas monedas, sextercios y dupondios, aparecen representaciones y leyendas alusivas a Augusto, Agripa, Tiberio Nerón y Cayo y Lucio. Las leyendas *MUNICIPI PARENS* y *MUNICIPI PATRONUS PARENS* se asocian a la figura de Agripa, lo que ha sido puesto en relación con determinadas reformas constitucionales en el municipio gaditano concedidas por Augusto, en las que Agripa debió ser el mediador como patrono de la ciudad (Rodríguez Neila, 1981: 54-55; Vives, 1926: láms. LXXVI-LXXIX; Alfaro, 1988: 153 ss.).

En estas acuñaciones se asocia el Hércules Gaditano, representado con sus atributos iconográficos de Heracles-Melqart, con Augusto

como heredero de César divinizado: en el anverso figuran la efigie del dios o un templo tetrástilo, posiblemente el templo del dios gaditano, mientras que en los reversos se dispone la leyenda *AUGUSTUS DIVI F*. Los miembros de la familia imperial como Tiberio o Agripa, o los hijos de Augusto, Cayo y Lucio, son también representados en estas acuñaciones gaditanas coronados con el laurel de la victoria. Tiberio es asociado también a Hércules y junto a su nombre se representan símbolos sacerdotales (Vives, 1926: láms. LXXVI-LXXIX; Guadan, 1969; Etienne, 1974: 395 ss.; Alfaro, 1988: 154-156).

La ideología imperialista que representaba el dios fenicio Melqart, en su versión sincrética del Hércules Gaditano formó parte de los programas ideológicos de los emperadores de origen hispano Trajano y Adriano. El primero acuñó desde aproximadamente el 100 d.C. varias series de áureos, denarios y ases con la figura de Hércules acompañado de sus atributos iconográficos tradicionales, la clava y la piel de león (Beaujeu, 1955: 81 ss.; Garzón Blanco, 1988: 257 ss.; *RIC* II, n1 37 y 49). Aunque sin que se manifestase abiertamente que se trataba del Hércules Gaditano, Trajano promovió su culto como protector del emperador y del estado romano, y en particular de las empresas guerreras. En el 101, Trajano hizo votos a los dioses antes de emprender la campaña contra los dacios, incluyendo a Hércules Víctor. A este dios dedicó unos juegos extraordinarios tras su victoria definitiva en el 107; así mismo, en el 107-108 dedicó a Hércules Invictus una emisión de áureos (Beaujeu, 1955; 85-85).

El programa ideológico de Trajano consistía en que el emperador adoptaba, a través de la figura de Hércules, el ideal cínico-estoico del modelo del buen rey como hombre virtuoso que triunfa sobre sus pasiones (Beaujeu, 1955: 86). La iconografía que acompaña a las representaciones hérculeas de este periodo trajaneó, como manzanas de las Hespérides, o en el arco de Benevento, olivos y caballos, intenta establecer una clara identificación entre Hércules venido de Hispania a Italia para liberarla de los males representados por Caco (Beaujeu, 1955: 86 y 431 ss.). Esta identificación se hace patente en esculturas del emperador con los atributos de Hércules, así como en la literatura política de la época, representada por los escritos de Dión de Prusia (Beaujeu, 1955: *ibid.*).

El emperador Adriano tenía una mayor vinculación con la antigua ciudad fenicia pues su madre, Domitia Paulina, era gaditana de origen. Adriano acuñó también en el 119-122 d. C. varias series de áureos, denarios y medallas con las figuras específicas de Hércules Gaditano y Minerva Gaditana, como indicaban claramente las leyendas monetales. Hércules aparece en un templo, el gaditano, acompañado de la manzana de las Hespérides, además de sus atributos tradicionales de clava y piel de león (*BMC* III, 253 ss.; Beaujeu, 1955: 212); también acuñó medallas de iconografía hérculea, con el dios en el jardín de las Hespérides (Garzón Blanco, 1988: 258-259). Posteriormente, en el 123-128 d.C., tras su victoria sobre los mauros y en Mesia, acuñó nue-

vamente monedas con la imagen de Hércules, si bien no ya claramente gaditano, aunque con manzanas de las Hespérides (Beaujeu, 1955: 215-216; Garzón Blanco, 1988: 258 ss.). Es en estos años cuando el templo de Hércules-Melqart gaditano obtuvo uno de los mayores beneficios de su historia: el derecho de recibir herencias, privilegio que compartía con muy escasos santuarios mediterráneos (Ulpiano, *Regl.* 22, 6). Tradicionalmente se había atribuido a Trajano la concesión de este privilegio, pero estudios recientes la atribuyen más plausiblemente a Adriano (Mangas, 1989: 57-58).

Hércules y Minerva están presentes en los programas iconográficos de las amonedaciones y medallas de emperadores de la dinastía antonina, como Antonino Pío, Marco Aurelio y Commodo. Los dos primeros, como descendientes de M. Annio Vero (*cos. suf.* 97) (Castillo, 1982: n1 22), un personaje de rango senatorial de origen gaditano, y con raíces béticas, mantenían una relación con la antigua ciudad atlántica (López Castro, 1995: 279 ss.). Sin embargo, las referencias iconográficas hercúleas en las amonedaciones de estos emperadores son de tipo genérico, resaltando su vertiente como Hércules Víctor o los elementos de tipo mitológico, y no exactamente al Hércules Gaditano como en el caso de Adriano, aunque en ocasiones se mantienen los elementos occidentales como el jardín de las Hespérides (Beaujeu, 1955: 302 ss.; 360, n.7; Garzón Blanco, 1988: 260-262). La figura de Minerva, normalmente con atributos guerreros, también está presente en las amonedaciones de Antonino Pío y Marco Aurelio, pudiendo identificarse en muchos casos como Minerva Victrix (Beaujeu, 1955: *ibid.*; Garzón Blanco, 1988: 263-264). Commodo, por último, sería un caso paradigmático de emperador imitador de Hércules, en su imagen de vencedor en las guerras, con la intención de identificar al emperador con el dios para deificarlo (Beaujeu, 1955: 400 ss.). La iconografía se inspira en algunas referencias al jardín de las Hespérides, pero sobre todo en la tradición clásica hercúlea (Beaujeu, 1955: 304).

6. EL CULTO A HÉRCULES Y LA OLIGARQUÍA GADITANA

El culto a Hércules y su sacerdocio en las ciudades de la Bética, en los pocos casos en que ha podido documentarse, parecen estar en relación con miembros de las oligarquías locales: véanse por ejemplo los casos registrados en Granada y Tucci (Pastor y Mendoza, 1988: n1 30; González Román, 1992: 286).

En la documentación disponible sobre Gádir no nos queda constancia de personajes que desempeñaran el sacerdocio en el templo de Melqart o Hércules Gaditano. No obstante, tenemos algunos débiles indicios de la relación existente entre miembros tan destacados de su aristocracia como los Balbos, y el culto hercúleo. Se trata de una relación que debió jugar un importante papel ideológico en el proceso de integración en el estado romano de la ciudad fenicia y la instauración

del nuevo orden municipal, que está atestiguada por una serie de amonedaciones gaditanas y por una noticia de Macrobio.

Este autor nos ha transmitido la única referencia existente en la literatura clásica a la obra de Balbo *Exegeticon*, recogiendo precisamente un dato sobre un aspecto del culto a Hércules Gaditano. Este dato podría interpretarse en el sentido de que Balbo conocía el culto al dios gaditano (Macr., *Sat.* III, 12, 6; Rodríguez Neila, 1973: 280 ss.). Por otra parte, dentro de las acuñaciones gaditanas se efectuó una emisión de sextercios y dupondios conmemorativa del pontificado de Balbo el Menor en Roma, datable entre el 19 a.C. y el 13 a.C., claramente en conexión con la propaganda imperial augústea. Las monedas presentan en sus anversos la efigie de Hércules Gaditano, con leyenda *PONT BALBUS* en los reversos, (Vives, 1926: lám. LXXV; Guadan 1961: 67; Rodríguez Neila, 1973: 285 ss.; Alfaro, 1988: 154).

No se puede descartar, en consecuencia, que como *pontifex maximus*, Balbo interviniera de alguna forma en el establecimiento del culto oficial a César divinizado y de la ideología del Hércules Augusto, estableciendo un nexo con la teología de Melqart gaditano, asociada a las nociones de victoria y poder político sustentado en aquella (López Castro, 1995: 268-269).

A excepción de una interesante inscripción de la provincia de Cádiz (*CIL* II, 1929), no disponemos de otros testimonios que vinculen a la oligarquía gaditana con el culto a Hércules. El epígrafe menciona a un personaje de rango senatorial, Q. Cornelio Senecio Anniano, quien alcanzó el consulado y ejerció importantes cargos administrativos y militares (Castillo, 1982: n1 41). Este sacerdote hercúleo pertenece a la importante familia senatorial de origen gaditano de los *Cornelii Senecii*, tal vez una rama emparentada con los *Cornelii Balbi* (Crespo, 1993; López Castro, 1995: 278 ss).

ALGUNAS CONCLUSIONES

El culto a Melqart en Oriente, como dios soberano y protector de la comunidad, aparece desde su origen ligado al estado fenicio y a sus grupos dirigentes, en especial a la familia real, cuyos ancestros divinizados configuran la raíz de su culto. La relación privilegiada con el dios se convierte en un elemento esencial para la reproducción de la sociedad, en la que el grupo dirigente efectúa una mediación con la divinidad que refuerza su posición dominante.

Con sustanciales modificaciones, este esquema se reproduciría en esencia en Gádir en los siglos III a.C. a II d.C. A partir de Alejandro y su identificación con Heracles en la cultura helenística, el sincretismo existente entre Melqart y Heracles, junto al enorme prestigio del templo gaditano, hicieron de éste un elemento decisivo en los programas propagandísticos y legitimadores del poder tanto de familias como de significados individuos de la historia de este periodo.

El templo de Melqart suministraba mediante el oráculo, la relación entre el individuo y el dios o los dioses, así como la protección de éstos en las campañas guerreras. También sancionaba en cierta forma la idoneidad o la legitimidad del emulador en su uso de la simbología y la ideología que representaba el dios gaditano, lo que podía situarlo en un lugar privilegiado por su relación con los dioses, por encima de los mortales comunes.

Es muy significativo que la devoción a Hércules-Melqart en bastantes casos se hacía extensiva a Venus o Minerva, que en muchas de las ciudades fenicias del Occidente mediterráneo eran el resultado de la *interpretatio* de Astarté, divinidad que en la religión fenicia formaba pareja con Melqart. Del culto de Minerva en Gádir hay, al menos, documentación epigráfica (*CIL* II, 1724) y su presencia está atestigüada en las monedas de otras ciudades como Sexs (López Castro, 1988: 62-63). Ello nos lleva a sugerir que el doble culto a la pareja Hércules-Minerva, posee una fuerte influencia gaditana de la pareja divina Melqart-Astarté, lo que reforzaría la componente que representaba el culto a Melqart gaditano en los emuladores hercúleos. Así, en casos como el de la dinastía antonina, se manifiestan inequívocamente los fundamentos gaditanos de determinados programas ideológicos.

Los imitadores de Alejandro o emuladores de Hércules, ya fuera para ganarse el favor del templo, para agradecer los favores satisfechos, o como cumplimiento de votos, beneficiaron al templo y a la ciudad de Gádir erigiéndose en sus protectores, es decir, podrían haber asumido en cierto sentido el tradicional papel de Melqart como protector de la ciudad, en algunos casos ejerciendo funciones de patronos o de arbitraje. Los beneficios políticos obtenidos de este modo por la ciudad fueron decisivos en su historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. (1974): "Il tipo del toro nelle monete puniche di Sardegna e la politica barcide in Occidente", *RStudFen* II, 1, pp. 105-107.
 — "Su i 'ritrati barcidi' delle monete puniche", *RSA* XIII-XIV, 1983-84, pp. 85-86.
- ALFARO ASINS, C. (1988): *Las monedas de Gádir/Gades*, Madrid.
- ANDERSON, A. R. (1928): "Heracles and his Successors. A Study of a Heroic Ideal and the Recurrence of a Heroic Type", *HSPH* 39, pp. 7-58.
- BADIAN, E. (1954): "The Prefect of Gades", *CPh* XLIX, 4, pp. 250-252.
- BASSET, E. L. (1966): "Hercules and the Hero of the Punica", *The Classical Tradition. Literary and Historical Studies in Honor of Harry Caplan*, Ithaca, pp. 258-273.
- BEAUJEU, J. (1955): *La religion romaine a l'apogée de l'Empire, I. La politique religieuse des Antonins (96-102)*, Paris.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1954): "El Herakleion gaditano. Un templo semita en Occidente", *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, Tetuán, 1953*, Tetuán, pp. 309-319.

- (1974): “Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárcidas en las monedas cartaginesas”, *Numisma* XVII (138-143), pp. 3-12.
- BONNET, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Namur, = *Studia Phoenicia* VIII.
- BRECKENBRIDGE, J. D. (1983): “Hannibal as Alexander”, *The Ancient World*, 3, pp. 111-128.
- CASTILLO, C. (1982): “Los senadores béticos. Relaciones familiares y sociales”, *Atti del Colloquio Internazionale AIEGL su epigrafia e ordine senatorio, Roma 1981 = Tituli* 5, pp. 465-619.
- CRAWFORD, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*, London.
- CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. (1993): “Los Cornelii Pusiones de Hispania”, *HAnt* XVII, pp. 227-251.
- ETIENNE, R. (1974): *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, Paris (1958).
- FEARS, J. R., (1981): “The Theology of Victory at Rome: Approaches and problems”, *ANRW* 17, 2, pp. 736-826.
- GAGÉ, J. (1940): “Hercule-Melqart, Alexandre et les Romains a Gades”, *Mélanges d'Etudes Anciennes offerts a Georges Radet = REA* XLII, 425-438.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963): “Hercules Gaditanus”, *AEA*, XXXVI, pp. 70-153.
- (1967): *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden.
- GARZÓN BLANCO, J. A. (1988): “La propaganda imperial en las monedas de Hércules, ‘Hercvles Gaditanvs’ Minerva y ‘Minerva Gaditana’ emitidas desde Trajano, a Antonino Pío”, *Baetica* 11, pp. 257-265.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1992): “Elite social y religión en la colonia *Augusta Gemella Tucci*”, *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía: Culto y sociedad en Occidente*, Sabadell, pp. 283-294.
- GUADÁN, A. M. de, (1961): “Gades como heredera de Tartessos en sus amonedaciones conmemorativas del Praefectus Classis”, *AEA* 34, pp. 53-79.
- HINARD, F. (1985): *Sylla*, Paris.
- JACZYNOWSKA, M. (1981): “Le culte de l'Hercule romain au temps du Haut-Empire”, *ANRW* 17,2 (1981), pp. 631-661.
- (1985): “La genesi repubblicana del culto imperiale. De Scipione l'Africano a Giulio Cesare”, *Athenaeum*, LXXIII, pp. 285-295.
- LENAGHAN, L. H. (1964): “Hercules-Melqart on a coin of Faustus Sulla”, *The American Numismatic Society Museum Notes* XI, pp. 131-149;
- LÉVÊQUE, P. (1993): “L'Hercules-Melqart d'Amrith”, *DHA*, 19, pp. 322-323.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1988): “La religión fenicio-púnica en Sexi: datos para su conocimiento”, G. Pereira Menaut (ed.), *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela 1986*. Santiago de Compostela, vol. I, pp. 57-65.
- (1991): “El foedus de Gádir del 206 a.C.: una revisión”, *Florentia Iliberritana* 2, pp. 269-280.
- (1992): “Pompeyo Trogo (Justino, XLIV, 5, 1-4) y el imperialismo cartaginés en la Península Ibérica”, *In Memoriam Juliana Cabrera Moreno*, Granada, pp. 219-235.
- (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-97 d.C.)*, Barcelona.
- MAINOR BIKAI, P. (1992): “Cyprus and Phoenicia: literary evidence for the Early Iron Age”, *Studies in Honor of Vassos Karageorghis*, Nicosia, pp. 241-248.
- MANGAS MANJARRÉS, J., (1989): “El Hercules Gaditanus, dios heredero”, en M0 J. Hidalgo (ed.), *Homenaje a Marcelo Vigil*, Salamanca.
- MATTINGLY, H., (BMC): *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, vol. III, London (1923-1950).

- MATTINGLY, H. Y SYDENHAM (dirs.), (*RIC*): *Roman Imperial Coinage*, London. (1923-1951)
- PASTOR MUÑOZ, M. Y MENDOZA EGUARAS, A. (1988): *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*, Granada.
- PICCALUGA, G., (1974): "Herakles Melqart, Hercules e la penisola iberica". *Minutal. Saggi di Storia delle religioni*, Roma, pp. 111-132.
- RAWSON, B., (1970): "Pompey and Hercules", *Antichthon. Journal of the Australian Society for Classical Studies*, IV, pp. 30-37.
- RIBICHINI, S., (1985): *Poenus Advena. Gli dei fenici e l'interpretazione classica*, Roma.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1973): Los Balbos de Cádiz, Sevilla.
— (1981): *El municipio romano de Gades*, Cádiz.
- SCULLARD, H. H. (1970): *Scipio Aricanus: soldier and politician*, London.
- SEGUIN, R. (1974): "La religion de Scipion l'Africain", *Latomus* XXXIII, pp. 12-19.
- E. TORREGARAY PAGOLA, "Los *Cornelii Scipiones*: la fortuna de la transmisión de un modelo republicano", en E. Falque y F. Gascó (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida*, Sevilla, 1993, pp. 49-69.
- VIVES Y ESCUDERO, A., (1926): *La moneda hispánica*, Madrid.
- WEINSTOCK, S., (1957): "Victor and Invictus", *Harvard Theological Review* 50, pp. 211-247.

FAMILIA	INDIVIDUO	CULTO A HÉRCULES O IMITATIO	CULTO A MINERVA O VENUS	RELACIÓN CON GÁDIR O SU TEMPLO	BENEFICIOS CONCEDIDOS	AÑO
BARQUIDA	Aníbal	Sí		Consulta su oráculo y efectúa votos		218 a.C.
GENS CORNELIA	Escipión el Africano	Sí	Sí		Relaciones de <i>fides</i> <i>Foedus gaditanum</i> Supresión del <i>praefectus</i>	206 a.C. 206 a.C. 199 a.C.
	Fabio Máximo Emiliano	Sí		Sacrificios al templo		145 a.C.
	Cornelio Sila	Sí	Sí	Monedas con iconografía Melqart	Concesiones de ciudadanía Revisión del foedus	78 a.C.
	Pompeyo	Sí	Sí	Donación estatua de Alejandro al templo	Concesiones de ciudadanía	81-78 a.C.
DINASTÍA JULIO-CLAUDIA	Julio César	Sí	Sí	Consulta del oráculo	Arbitraje Reforma constitución Restitución tesoro Estatuto municipal	68 a.C. 61 a.C. 61 a.C. 49 a.C.
	Augusto	Sí		Monedas con iconografía Hércules	Mejoras estatuto municipal	49 a.C.
DINASTÍA ANTONINA	Trajano	Sí	Sí	Monedas con iconografía Hércules		100
	Adriano	Sí	Sí	Monedas Hércules y Minerva gaditanos	Derecho de herencia al templo	119-128
	Antonio Pío	Sí	Sí	Monedas Hércules y Minerva		
	Marco Aurelio	Sí	Sí	Monedas Hércules y Minerva		

FAMILIA	INDIVIDUO	CULTO A HÉRCULES O IMITATIO	CULTO A MINERVA O VENUS	RELACIÓN CON GÁDIR O SU TEMPLO	BENEFICIOS CONCEDIDOS	AÑO
BARQUIDA	Aníbal	Sí		Consulta su oráculo y efectúa votos		218 a.C
GENS CORNELIA	Escipión el Africano	Sí	Sí		Relaciones de <i>fides Foedus gaditanum</i> Supresión del <i>praefectus</i>	206 a.C 206 a.C 199 a.C
	Fabio Máximo Emiliano	Sí		Sacrificios al templo		145 a.C
	Cornelio Sila	Sí	Sí	Monedas con iconografía Melqart	Concesiones de ciudadanía Revisión del foedus	78 a.C
	Pompeyo	Sí	Sí	Donación estatua de Alejandro al templo	Concesiones de ciudadanía	81-78 a.C.
DINASTÍA JULIO-CLAUDIA	Julio César	Sí	Sí	Consulta del oráculo	Arbitraje Reforma constitución Restitución tesoro Estatuto municipal	68 a.C. 61 a.C. 61 a.C. 49 a.C. 49 a.C.
	Augusto	Sí		Monedas con iconografía Hércules	Mejoras estatuto municipal	
DINASTÍA ANTONINA	Trajano	Sí	Sí	Monedas con iconografía Hércules		100
	Adriano	Sí	Sí	Monedas Hércules y Minerva gaditanos	Derecho de herencia al templo	119-128
	Antonio Pío	Sí	Sí	Monedas Hércules y Minerva		
	Marco Aurelio	Sí	Sí	Monedas Hércules y Minerva		